



FOTO: El Tiempo

YO PETRO... Y MIS CONTRADICCIONES

Parfraseo el título de gran novela sobre Claudio, emperador de Roma, y la famosa frase de Ortega y Gasset, para describir al Petro de hoy, enredado en el conflicto íntimo entre el exguerrillero y activista radical de izquierda, y el presidente de un país con problemas, pero con instituciones democráticas que no se le doblagan.

Volvió a proclamar como nuestra la bandera de la guerra a muerte, según él, de Bolívar, que los obreros deben levantar en defensa de sus derechos; invocación a la muerte que no suena

bien en quien vende a Colombia como “**potencia de vida**”.

Mientras declara que “**soy un demócrata y no un tirano**”, sus ataques al Senado, la oposición, las altas cortes, la autoridad electoral, los gobiernos anteriores, los medios y el empresariado son pan de cada día con acusaciones de traición, robo y asesinato, sin ahorrarse insultos de grueso calibre, que repitió entre risas y como quien no quiere la cosa, burlándose de los compromisos para desescalar la peligrosa agresividad del lenguaje político.

Atrás quedó la convocatoria a personas con doctorado a **“colaborar con la conducción del gobierno”**, en la que creyeron 20.349 colombianos y nadie sabe si alguno fue contratado. Lo cierto es que en la “conducción del gobierno” el mérito es el ausente, reemplazado por el activismo y el clientelismo, al punto de ordenarle a la canciller quitar todo requisito a los cargos diplomáticos, pues **“hasta el hijo de un campesino puede ser embajador”**, denigrando de esa condición dignificante, que nada tiene que ver con la preparación para ocupar un cargo público. **Sé de buenos candidatos, orgullosamente hijos de campesinos.**

Cuando Petro, ante sus auditorios cuidadosamente escogidos **-y transportados-** afirma que su proyecto **“necesita más tiempo”**, pero no quiere reelección, su público exaltado - ¿y entrenado? - grita: **¡reelección!** **“No soy amigo de la reelección”, también afirmaba Santos, pero se sacrificó por las Farc... y por el Nobel.**

“No quiero nueva constitución” afirma con

convicción, pero a renglón seguido sentencia que **“cuando fallan los poderes constituidos, el pueblo puede autoconvocarse”**. **¿Y cuándo fallan esos poderes?; ¿acaso cuando el Congreso no le aprueba sus reformas, cuando la Corte Constitucional no le concede exequibidad expedita, cuando los gobernadores no son sus acólitos en las regiones?** Debería recordar el presidente lo que Mauricio Gaona le dijo al ministro Montealegre: **“la oposición es el precio que se paga en toda democracia”**.

Y como si poco fuera, en medio de la confusión generada desde el Gobierno, a falta de contradicciones, buenos son globos. El último: **resucitar a TELECOM, dominar el mercado de fibra óptica y lograr que Colombia sea... “el centro del mundo”**.

Contradicciones populistas que Petro defiende a muerte, porque, al decir de Ortega y Gasset en la coletilla de su famosa frase: **“si no las salva, él no se salva”**. **¡Difícil legado!**



**JOSÉ
FÉLIX**

LAFAURIE

X jflafaurie

@jf_lafaurie